

NAL Y DAMAJANTI नल ३ दामजन्ती

5°

Antigua India

Voz

SHA THA TA NAL DA MA JAN TI, A JAM A DIS TI A NAL

Voz o Instr.

4 iOM! iOM!

DA MA JAN TI DA MA - JAN TI SHA THA TA A JAM A DIS TI

7 iOM! iOM! iOM!

SHA THA TA A JAM A DIS TI TA A JAM

9 iOM! iOM!

TA EUA TIA A E TA EUA TIA A E NAL E DA MA JAN TI NAL E DA MA JAN TI E

13 iAUM! iAUM! iAUM! iAUM!

TA EUA TIA A JAM TA EUA TIA A JAM E NAL E DA MA JAN TI

16 iAUM! iAUM! iUAM!

SHA TA NAL A E TA EUA TIA TIA EN NAL E DA MA JAN TI NAL E DA MA JAN TI.

iAUM! iOM! iOM! iAUM! iUAM!

<https://ideaswaldorf.com/nal-y-damajanti-c/>

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

Reinaba un rey poderoso de nombre Bima. Su reino se hallaba en el valle de Widarbaland, rodeado de suaves colinas. Por la bendición de los dioses, le nació una hija celestialmente hermosa. Le dieron el nombre de Damajanti, y creció rodeada por todas las bellezas del mundo. Cientos de servidores y servidoras continuamente trataron de cumplir con todos sus deseos antes de que los formulara. De esta manera, la vida de la princesa transcurrió como en un sueño. Una noche, Damajanti tuvo un sueño. Se vio caminando por el gran jardín del palacio, entonces por los aires se acercó una bandada de pájaros de alas doradas que se posaron en el césped verde. Ella fue corriendo para atrapar a uno de los pájaros hermosos; cuando estuvo muy cerca del pájaro, éste comenzó a hablar con voz humana:

-!Damajanti!, el Rey Nal es como el rayo que surge de entre las nubes. Tú eres la perla entre las mujeres. Y si tú fueras la esposa de este hombre, tu nacimiento no hubiera ocurrido en vano, porque nosotros, que volamos a través de los mundos de los dioses, semidioses, hadas y espíritus, no hemos visto a nadie igual. La mejor ha de reunirse en la felicidad con el mejor, la única con el único".

Estas fueron las palabras del pájaro de alas doradas. A continuación, levantó vuelo y desapareció.

Desde ese sueño, la hermosa Damajanti ya no pudo pensar en otra cosa que en el incomparable rey Nal.

Ella, que antes había sido la más alegre entre las alegres, ahora comía poco, suspiraba mucho y silenciosa miraba hacia la lejanía. Cuando se le informó al padre de este hecho, él dijo:

-"Ha llegado el momento de buscar un esposo para mi querida hija".

El Rey Bima preparó una gran fiesta. Envió mensajeros a los reyes jóvenes para que todos vinieran y pretendieran a su hija. Los señores y príncipes no se hicieron esperar. Llegaron a la corte del Rey Bima en carruajes fastuosos tirados por caballos veloces, o en elefantes adornados profusamente.

Hasta algunos de los Dioses Supremos estaban deseosos de pretender a la hermosa Damajanti, pues debido a su alma pura, la habían elegido para ser la sacerdotisa de un templo. Éstos eran: **Agni**, el Dios del Fuego; Dios de la Guerra; **Varuna**, el Dios del Agua y **Jama**, el Juez del Reino bajo Tierra. Estos cuatro dioses buscaron entre los Hombres un mensajero que pudiera hacer llegar a la princesa su deseo.

Vieron llegar por el camino al Rey Nal, que acudía a la fiesta pleno de alegría en su carruaje dorado. Su apariencia era hermosa, semejaba al Dios del Amor. Cuando los dioses lo vieron, decidieron escogerlo para que fuese su intermediario.

-"Nal, Hijo de Reyes, que eres fiel y digno de confianza, ponte ahora a nuestro servicio" le dijeron. "Necesitamos un servidor".

Nal respondió:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

-*"Lo seré. Pero díganme cómo se llama el hombre al que serviré."*

Indra contestó:

-*"Aquí estamos el Dios del Fuego, **Agni**; allí está **Varuna**; aquel es **Jama** y yo soy **Indra**. Deberás ir donde la Princesa Damajanti y le dirás que se le acercan los Custodios del Universo"*

Frente a estas palabras se asustó Nal y dijo:

-*"Dioses Supremos, no me enviéis a mí, ya que yo mismo me encuentro en viaje para pretender a la princesa. En consecuencia ¿Cómo podría hallar las palabras adecuadas para interceder por ustedes?"*

Pero los dioses le dijeron:

-*"Tú has dicho que serías nuestro mensajero y ¿ahora no deseas serlo? Así no se puede tratar con los dioses. Anda, no dudes"*

El Rey Nal sufrió mucho y no sabía cómo solucionar esa circunstancia. Luego se armó de valor y, ya el día anterior a la fiesta, logró encontrar un camino secreto para llegar al salón de Damajanti. Cuando se encontró en presencia de la hermosa princesa, le faltó palabras para hablar de sí mismo o del deseo de los dioses.

Al contemplar al tan ansiado héroe, el rostro de la princesa se sonrojó cual el cielo matutino ante la aurora. Le sonrió plena de confianza, y cuando Nal miró a los ojos de la joven sonriente, nació en él el poder del amor. Como deseaba ser un mensajero de los dioses, retuvo las ansias de su corazón.

Damajanti le ayudó a superar esa ambigüedad diciéndole:

-*"Amigo mío, háblame con confianza. ¿Por qué has venido? ¿No será para rechazar aquello que ya es tuyo? El pájaro del destino me señaló que el rey Nal ha de ser mi esposo. Desde ese anuncio, yo y todo lo que es mío pertenecemos a él."*

Nal se dominó y exclamó:

-*"Damajanti, antes debes saber que podrás elegir entre los dioses. Los inmortales, con los cuales de ninguna manera puedo medirme, me envían para que interceda por ellos. Por ello dedícales tu atención."*

Pero Damajanti le respondió:

-*"Todo mi tiempo y mi veneración sin fin los dedico a los dioses, pero a ti, Nal, te elijo para ser mi esposo."*

Nal le explicó que él había venido como mensajero de los dioses y que, en consecuencia, no podía hablar por sí mismo. Además, que tuviera en cuenta que aquél que se opusiera a los dioses, iba camino a su perdición.

Damajanti contestó:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

-"Yo conozco la solución. Todos los señores que concurrirán a la fiesta no elegirán, sino que yo elegiré entre ellos. Si entonces yo te elijo, no tendrás culpa alguna".

De esta manera ambos cobraron nueva esperanza. Pero los dioses ocultos habían escuchado su conversación e idearon una treta astuta. Cuando al día siguiente, debía producirse la elección del esposo y todos los Grandes Señores habían tomado asiento en el salón refulgente, de repente allí se encontraban cinco hombres de idéntico aspecto. A cualquiera de los cinco que observara Damajanti, podía ser tomado por el rey Nal. Los cuatro dioses se habían hecho presentes en un cuerpo que en nada se diferenciaba del de Nal.

Se contrajo el corazón de la hermosa Damajanti, pero después de reflexionar brevemente, decidió recurrir a la ayuda del pájaro de alas doradas.

-"A él obedeció mi corazón cuando elegí al Rey Nal por esposo. ¿Ahora he de serle infiel? Inmortales, muéstrense en sus verdaderas formas, para que yo sea capaz de diferenciarlos".

Compadecidos por el insistente ruego, los dioses se apiadaron de Damajanti. Ahora ella pudo observar que cuatro de aquellos seres no proyectaban sombras, que sus ojos permanecían inamovibles y que sin sufrir la gravedad de la tierra y sin que sus pies tocaran el suelo, permanecían allí. Pisando fuertemente la tierra, proyectando su sombra y con ojos atentos, Nal se encontraba frente a ella.

Agradecida, Damajanti miró hacia los dioses, luego se acercó a Nal y le colocó en su cabeza la corona del vencedor. Mientras el gran salón resonaba por el aplauso, sin envidia de los grandes señores allí reunidos, Nal y Damajanti se inclinaron ante los dioses y les pidieron su protección. Bondadosamente les prometieron felicidad y ayuda, y luego los dioses ya no fueron visibles.

Las bodas que siguieron fueron alegres, y cuando los señores y huéspedes se despidieron, tuvieron mucho para comentar.

Durante el regreso de la elección de marido, los Supremos Dioses se encontraron con dos espíritus malignos, Kali y su compañero Dwapara. Indra le preguntó a Kali a dónde iban los dos. Kali exclamó:

-"No nos detengas, queremos ir rápidamente a la elección del esposo de Damajanti, a mí me deberá elegir".

Indra respondió:

-"Vuelve atrás, la elección está concluida, la hermosa princesa ha elegido al Rey Nal"

-"Eso tendrá que pagarlo esa tonta, que en vez de un dios haya elegido un ser humano",

exclamó Kali, y con premura partieron los dos.

Nal y Damajanti vivieron durante siete años una gran felicidad y amor. Dos hermosos niños les fueron concedidos. En el país y en la ciudad reinaban trabajo y paz, y todo emprendimiento del rey se veía coronado por el éxito.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

El maligno Kali acechaba todo el tiempo, y esperaba la oportunidad para adentrarse, ocultamente, en el alma del Rey Nal para llevarlo, a él y a su amada, a la perdición. Pero hasta allí permanecían aún bajo la protección de los dioses, y el maligno había acechado inútilmente.

Sucedió que una vez el rey regresó agotado de la cacería y cansado como estaba, obvió la purificación establecida. Ello le abrió las puertas al maligno Kali para penetrar en el alma de Nal, pues allí donde el hombre no se preocupa de los poderes protectores, ellos tampoco logran ayudar.

Ya al día siguiente apareció frente a Nal su semi-hermano Puschkara, que poseía un reino más pequeño. Traía dados e invitó a Nal a jugar con él. Ahora Nal no podía resistir esa tentación, pero en los dados de Puschkara se había introducido el compañero maligno de Kali.

Comenzó el juego fatal. Los dados continuamente le otorgaban la ventaja al semi-hermano. Pero con cada tirada de los dados, aumentaba la pasión de Nal, aprisionado por el juego.

Perdió en el juego su oro, sus vestimentas, corceles, carruajes, armas y todo. En vano sus amigos trataron de hablarle, pues no los escuchó, y cuanto más perdía, más impetuoso proseguía con el juego. Damajanti se acercó llorando e implorando, pero Nal, posesionado por la locura del juego, no quiso cesar. Para salvar, al menos lo máspreciado, Damajanti se dirigió al conductor del carruaje de su marido y le ordenó llevar inmediatamente a sus dos hijos donde su padre, el Rey Bima. Mientras tanto el Rey Nal había perdido todo su país y sus bienes. Entonces el malicioso semi-hermano exclamó:

"Ahora tiremos los dados para ganar a la hermosa Damajanti".

Frente a estas palabras, Nal se asustó. Volvió su conciencia y apenado se levantó tomó la mano de su amada. Ya no poseían otra cosa que los vestidos que llevaban puestos. Sin pronunciar palabra los dos -, abandonados por la suerte, - dejaron el palacio.

Tres días y tres noches deambularon, ninguno de sus anteriores súbditos podía auxiliarlos pues el semi-hermano lo había prohibido bajo pena de muerte. Los frutos del campo eran sus únicos alimentos. De repente, Nal divisó dos pájaros y dijo que el cielo se los había enviado para su alimentación. Rápidamente se quitó su atuendo y lo tiró sobre las aves cual una red, pero los pájaros levantaron vuelo junto con la vestimenta, pues en realidad eran mensajeros del brujo Kali, que querían privar al pobre Nal hasta de su último bien.

En silencio, Damajanti cubrió a Nal con una parte de su vestido y de esa manera siguieron caminando cubiertos por una única prenda. A Nal su conciencia le pesaba siempre más, y cuando llegaron a un cruce del camino, le dijo a Damajanti:

"Oh hermosa, tú no compartirás la suerte de un hombre que ha destruido su propia felicidad y que es perseguido por los espíritus malignos. Mira, aquí se separan los caminos. Yo iré al bosque. Quizás ermitaños piadosos me concedan un refugio. Tú dirígete a tu patria, donde tu noble padre y tu buena madre te recibirán".

A ello respondió Damajanti:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

"Para mí no existe separación alguna. Prefiero acompañarte en el camino penoso a disfrutar de la vida en el hogar de mis padres. Pero si tú quieres refugiarte junto a mi padre, sería la solución para nosotros dos".

Nal no quiso escuchar esa propuesta:

"Prefiero caminar perdido por las soledades que llegar desnudo y desprovisto de todo a la ciudad de tu padre, donde yo había llegado tan rico y poderoso".

Cuando cayó la noche, la tierra pelada fue su lecho. Nal no podía descansar, despertó y se dijo:

"Es cruel de mi parte que conduzca a mi amada a la miseria. Si yo la abandonara ahora, se vería obligada a regresar a su patria que aún está tan alejada".

Su decisión estaba tomada. Con tristeza contempló a Damajanti y abandonó a su amada, la cual no sospechaba nada.

A la mañana siguiente, Damajanti no podía creer que hubiera sido abandonada. Clamó por el bosque, pero nadie le respondió y tampoco vio a persona alguna. Finalmente tomó conciencia de su desgracia, pero no se lamentó de su propia suerte, sino de la de su marido. Su propio ser superior había sido envuelto por un espíritu turbio. A pesar de todo, Damajanti no perdió la fe de que aquel encanto maligno se disolviese alguna vez.

Durante un tiempo prolongado se perdió en caminos enredados, buscando siempre a su esposo, pero sin resultado. Finalmente llegó al país y a la ciudad de sus padres. Fue recibida con gran alegría en la Casa Real y allí encontró también a sus dos hijos.

Mientras tanto, Nal había llegado a bosques faltos de todo sendero, donde apenas existía alguna huella del ser humano. Más que la pérdida de todos sus bienes, le mortificaba la idea de que había abandonado a su fiel esposa. Su desesperación era tan grande, que cada vez que veía reflejada su imagen en el espejo de una vertiente exclamaba:

"Si los dioses me quitaran esta forma para que nadie pudiera reconocerme".

Desesperado, llegó a un paraje del bosque donde parecía arder un fuego enorme. Cuando se acercó, oyó desde esas mismas llamas una voz suave que lo llamaba por su nombre:

"¡Ay, Nal, acércate y sálvame!".

Sorprendido miró a su alrededor y escuchó por segunda vez la voz:

"Nal, héroe vigoroso, no temas y apaga las llamas".

Nal no se tomó el tiempo para averiguar quién lo llamaba por su nombre.

"Ya no tengo nada que perder", -exclamó, y se introdujo en el fuego.

Las llamas ardían alrededor de él, pero no lograron tocarlo. Pues en el mismo momento en que saltó dentro del fuego, lo abandonó el espíritu maligno Kali, y el Dios del Fuego, Agni, lo pudo proteger de las llamas.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

En el centro del fuego se enrollaba una gran serpiente. La cabeza de la misma estaba adornada con una corona, pues era el Rey de las Serpientes, Karhotaka (Parte Hombre, parte serpiente). Le dijo:

-*"Héroe, escucha. He engañado al gran Rishi Narda, y por ello me maldijo diciéndome"*:

-*"Queda inmóvil en el fuego hasta que el Rey Nal se apiade de tí"*. Fueron sus palabras.

-*"Sácame de este fuego y te lo agradeceré eternamente"*.

Nal no titubeó, tomó a la serpiente y la sacó del fuego. Ella lo picó, y en consecuencia su forma y rostro cambiaron completamente. El Rey de las Serpientes lo consoló:

-*"Tal como tú lo has deseado, he cambiado tu apariencia para que fueras irreconocible.*

*En cuanto quieras volver a tu apariencia anterior, basta que pienses en mí y te pongas esta camisa que aquí te doy. Anda ahora hasta el Rey Rituparna, que conoce **los números** y posee los dados que tú necesitas. Ofrécete como conductor de carruajes. Como tal, alguna vez le prestarás los dados y será entonces un gran servicio, y tu recompensa"*.

Así le dijo la serpiente Karhotaka, le entregó una camisa común y desapareció entre los matorrales del bosque. Cuando el Rey Nal abandonó el bosque y llegó nuevamente a lugares habitados por los Hombres, nadie pudo reconocerlo. Su figura estaba cambiada y las facciones de su rostro irreconocibles. Adoptó un nombre nuevo y, oculto de esta manera, emprendió el largo camino para llegar al Rey Rituparna para ofrecerle sus servicios, pues en el arte de manejar caballos en forma rápida y segura era un verdadero maestro, al que nadie podía igualar. Por dicha razón, el Rey Rituparna, conocedor de **los números**, quedó muy satisfecho de poseer a un conductor de carruajes como lo era ese desconocido. Nal lo llevaba con suma rapidez a través de su país.

Mientras tanto en Widarbaland reinaba una gran alegría por el regreso de la hija del rey. Damajanti, igualmente, se sentía muy feliz por volver a encontrarse con sus hijos. Pero su felicidad se hallaba empañada mientras no tenía noticias de su esposo. El primer pedido que le hizo a su real padre fue:

"Ordena que tus mensajeros recorran las comarcas para buscar al Rey Nal. Para reconocerlo han de pronunciar estas palabras en todos los lugares a los que lleguen:

-*"Jugador ¿A dónde te has dirigido en tu dolor, cubierto sólo por media vestimenta?"*

El Rey Bima le concedió inmediatamente este pedido. Los mensajeros partieron enseguida y recorrieron ciudades y pueblos, bosques y ermitas. Pero en los lugares a los que llegaban, nadie escuchaba aquellas palabras.

Un mensajero llegó a la corte del Rey Rituparna. Ni el Rey, poseedor de los dados, ni su séquito, entendieron las palabras. El mensajero decepcionado quiso emprender el regreso, pero le siguió el conductor de carruajes que quería escucharlas, y cuando llegaron a sus oídos, suspiró y dijo:

-*"¿Le podía perdonar alguna vez al que se dejó engañar y la abandonó sola en el bosque?"*.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

Estas palabras las transmitió, fielmente, el mensajero a la princesa Damajanti. Ella, al oírlas, exclamó:

-“Ese sólo puede ser Nal, aunque su disfraz lo oculte”.

¿Qué debía hacer para que Nal regresara al país de su padre?

Damajanti ideó entonces una treta. Se acercó a su madre y simuló tener interés en buscar un nuevo esposo, y en esa búsqueda le interesaría en especial ver al Rey Rituparna. La madre se extrañó sobremanera, pero Damajanti le confió su plan: un mensajero debía ser despachado a la corte del Rey Rituparna y comunicarle, como por casualidad, que al día siguiente tendría lugar una gran fiesta en Widarbaland, pues la princesa Damajanti pensaba elegir un nuevo esposo.

Partió el mensajero y pronunció las palabras, así como se lo habían indicado. El rey se sintió halagado y llamó de inmediato al conductor de carruajes al que dijo:

-“Ahora demuéstreme tu arte, pues mañana debo encontrarme en Widarbaland. Se trata de la elección del nuevo esposo de la Princesa Damajanti”.

Frente a estas palabras, Nal se angustió y en su corazón se preguntó si Damajanti le había sido infiel. En voz alta dijo:

-¿Qué recompensa piensa darle a su conductor?”.

-“Dos dados, que siempre caerán según tus deseos, si tú conoces el arte oculto de los números”, le contestó el rey.

Nal fue a buscar los caballos, que no eran de aspecto agradable, pues eran flacos, pero sí tenían resistencia y vigor. Rituparna, que ignoraba cómo se diferencian los caballos buenos de los malos, le gritó con furia:

-“¿Quieres burlarte de mí, piensas utilizar estos caballos tan débiles”.

Nal le respondió:

-“Un remolino de pelos en la frente, dos en las mejillas, en cada costado dos, dos en el pecho y uno en el lomo. Usted Rey, que domina el arte de los números, deberá saber descifrar estas señales”.

El rey contestó:

“Si tú me otorgas tu ciencia acerca de los caballos, yo te daré mi arte de los números, pero ahora nos apura el tiempo y debemos partir”.

Ascendieron al carruaje y partieron como el viento. Las ráfagas le quitaron al rey su manto, pero en vano le insistió al conductor que se detuviera, pues mientras hablaba ya habían recorrido tres millas. El sol aún no se había puesto cuando, haciendo retumbar el aire, ingresaron por los pórticos del Castillo de Widarbaland.

Naturalmente, se sorprendió Rituparna cuando no alcanzó a ver preparativo alguno para una fiesta, pero no lo hizo notar. Mientras era recibido con gran cordialidad, el conductor del carruaje llevó los caballos al establo, los limpió y alimentó debidamente. A continuación,

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

cuando pensó que nadie lo observaba, vistió la camisa milagrosa del Rey de las Serpientes y se sentó a esperar en el coche.

Damajanti había mandado a su doncella al establo para que mirara al conductor del coche. Cuando en lugar del conductor, vio al Rey Nal en su hermosa apariencia, fue corriendo en busca de Damajanti y exclamó:

-¡Oh princesa, es él, no queda duda alguna!"

En su alegría, Damajanti lanzó un grito, se cubrió con el vestido que había llevado en el bosque e hizo comunicarle al que esperaba en el establo, que subiera para la elección del marido. A los oídos de Nal en ese momento, llegó desde los aires, una voz que le decía:

-"Damajanti te ha sido fiel, no existe culpa, ella es pura".

La hermosa Damajanti temblaba, pero también a Nal le palpitaba su corazón más que aquella vez cuando a través del fuego llegó al Rey de las Serpientes. Se serenó y dijo:

-"Tu marido perdió su reino en el juego y te abandonó en el bosque debido a una treta del maligno Kali. Ese maligno espíritu de la oscuridad ahora ya no lo domina".

Cuando aún hablaba, una lluvia de flores comenzó a caer sobre los dos que habían padecido tan duras pruebas. Asombrados, todos observaron esto, y todos entendieron cuál sería el esposo que la princesa ahora elegiría. Mientras la alegría invadía el palacio, el Rey Nal abrazaba fuertemente a su esposa y a sus dos hijos. El buen Rey Rituparna se alegró con ellos, y opinó que no había realizado en vano el largo camino hacia allí. Dijo:

-"Gustosamente, le cedo al noble Rey Nal sus dados".

Después de cuatro semanas, partió Nal para reconquistar su reino. Cuando se enfrentó con su semi-hermano le dijo:

-"Los dioses nuevamente me han otorgado riquezas. ¿Quieres que volvamos a tirar los dados?"

Puschkara se alegró por esta propuesta, pues estaba convencido de su buena suerte. Soberbio se sentó a jugar, pero esta vez los dados sólo favorecieron a Nal, hasta que Puschkara fue vencido completamente. Nal no quería retribuir el mal con otro mal, y le devolvió a su semi-hermano su antigua propiedad.

-"No fuiste tú el que me quitó mi reino, sino el malvado espíritu Kali."

Convencido de su nobleza, Puschkara se arrodilló ante Nal y con voz conmovida le dijo:

-"Tu fama y renombre sean eternos, y bendita tu casa. A ti y a tu esposa les juro fidelidad por todos los tiempos".

Mantuvo su palabra y los dioses cumplieron con sus buenos deseos.

Aportación de Colegio Waldorf Lima